cunscribiendo sus esferas de acción y robusteciendo la defensa nacional, es como ha dado paz en el interior y crédito en el exterior; á cuyo amparo ha nacido y aumentado colosalmente el bienestar del pueblo.

Por otra parte, el partido liberal existe y se llama ahora porfirista; pero es y por lo visto será siempre, el partido del Gobierno, el partido de la ley, del órden y del progreso; á él están filiados militares ameritados y civiles verdaderamente útiles, pues la gran mayoría de hombres intelectuales y trabajadores del país lo forman; y para que la ley sociológica que cita Ud., señor Bulnes, se cumpla, existe también el partido antigobiernista, ahora antiporfirista integrado por ustedes los del grupo de la conciliación, por clericales sin conciencia, por jacobinos sin sentido común y por algunos militares de revuelta, sin más punto de unión que el despecho que siente la impotencia para realizar locos sueños de poder y de negocio.

No tenga usted miedo, Sr. Bulnes; el partido porfirista sabrá cumplir su misión, y sabrá continuar dirigiendo con tino el gobierno de la Nación, cuando desgraciadamente falte su actual Jefe, el eminente General Díaz; y sin duda sin el auxilio de las burdas intrigas del grupo petulante llamado científico y por ende de la llamada convención liberal.—*El Correo de Jalisco.*

Triste y Vera Efigie del Grupo Científico.—Falso! Vil! Torpe!

Cualquier orador aunque sea muy malo, puede arrancar muchos y nutridos aplausos de una asamblea bien dispuesta; la llamada Convención Liberal, no merece ningún reproche, en consecuencia, por sus palmadas y sus bravos al extravagante tribuno Bulnes; pero es el caso que el discurso de este señor ha pasado á la prensa; allí seguramente lo habrán leído los miembros de la Convención y muy especialmente los del Grupo Científico, interesados de manera muy intensa en hacer triunfar sus torpes y miserables convicciones ante la opinión. Previa pues, esa lectura, previo el análisis tal vez minucioso del discurso, es como han recomendado su *inmensa circulación en el país*, y le llaman: *soberano*, *inyección de vida que levanta los ánimos*, *condensador de un momento interesantísimo en la marcha del pensamiento social* los señores Pablo Macedo y su hermano Miguel, Rosendo Pineda y Joaquín D. Casasús. El Sr. Emilio Rabasa con seguridad firmó esos juicios y tal deseo con los anteriores en virtud de haber redactado él un Manifiesto que aplaudieron los mismos, y no pudo decirles: vuestra admiración por mí es buena, la que tributais á otro es mala y....firmó! Firmaron también algunos provincianos de talento que no se ocuparon en leer la pieza oratoria, firmó Elizaga porque le pidieron su nombre; firmó Moheno porque firmó Pineda, y después comienza el rebaño de Panurgo: Díaz Dufoo, Peña Idiaquez.....

Las firmas de los Macedo, Casasús y Pineda significan que los Jefes supremos del grupo científico se hacen solidarios, aplauden y quieren que la nación acepte las ideas de Bulnes: "*ellas son, dicen, una inyección de vida*".....¡Bien; pero antes de aplicarnos la geringa, veamos si el caldo no está podrido!

*
* *

¿Qué dijo el Sr. Bulnes? Quitemos al ave sus plumas, para ver y palpar sus formas; sólo así nos daremos cuenta del peso, calidad y demás condiciones buenas ó malas de su carne exactamente llamada "Convención Nacional Liberal;" el país y el mundo deben al orador Bulnes los conceptos siguientes:

"Vengo á fundar la candidatura del General Díaz, para la sexta reelección; jamás un pueblo demócrata ha votado una sexta reelección; pero si se prueba que una sexta reelección es necesaria para el bien del país, hay que deducir serena y tranquilamente que todavía no hemos logrado ser un pueblo democrático. Los argumentos de la reelección deben buscarse en el terreno de la conveniencia."

Se dice al pueblo: la conservación del Sr. Gral. Díaz en el poder es absolutamente necesaria para la conservación de la paz; sin el General Díaz la paz se hunde y con ella el crédito.

Nada más propio para acabar con el crédito, que anunciar nuestra caída en el abismo de miseria de donde hemos salido, cuando el General Díaz nos falte. El extranjero nos sigue prestando millones, por lo que debemos creer una de dos cosas, ó tiene una idea más levantada, más amplia, más completa, más verdadera de la nación mexicana y de la obra del General Díaz, que la proclamada por los políticos efervescentes, ó bien el crédito de México reposa en la inconmensurable potencia militar de sus acreedores; en tal caso no existe, y lo que existe es el crédito militar de *sus futuros conquistadores.*

¿Qué pasa?

.....

"Hay una verdad adquirida en sociología, y es que cuando la obra política de un estadista, no puede sobrepasar su vida, es obra fracasada."

"Veamos la obra de reconstrucción ó de gobierno cuya gloria corresponde exclusivamente al Sr. General Díaz: La paz. ¿Cómo la ha hecho? Dice Bulnes que mediante un maquiavelismo admirable y agrega: "*Las obras como la del General Díaz duran lo que la vida de sus autores.*"

Ha creado el régimen personal; régimen que como sistema tiende á convertir al pueblo en una especie de prostituida por los grandes favores que recibe de los gobernantes virtuosos, y los golpes y crueldades que le propinan los tiranos abominables, pero bajo ese régimen, *suele* producirse una reacción saludable en el sentido de la organización política, con elementos de orden y disciplina. Esta reacción aparece ya en nuestra sociedad.

¿Existe en México un progreso político? Sí; se manifiesta en los hechos siguientes: el país reconoce que el jacobinismo ha sido siempre un fracaso; el país ya no pretende copiar la noble vida democrática de los Estados Unidos: el país está penetrado del peligro de su desorganización.....el país quiere que el sucesor del General Díaz se llame ¡La Ley!.....

"El objeto noble de la reelección está ya encontrado y consiste en que el General Díaz, después de haber dado á su patria gloria, paz y riqueza debe darle instituciones."

¿Qué Ley? ¿Qué instituciones? ☞CUALQUIERA: el Koran, las Leyes de Indias, la Biblia, las reformas argentinas á la constitución, si se nos considera propios para una burocracia.☜

Después de este último trozo incalificable, el *Grupo científico* puso en explosión toda su alma, y con entusiasmo inmenso, aplaudió, aplaudió con furia, rabiosamente, desesperadamente, las colosales estupideces, que sintetizan los anhelos políticos de sus pensadores, de sus

jurisconsultos, de sus hombres prácticos, de sus leaders, durante veinte años de desvergüenza política, estupideces, que copiamos literalmente en seguida: "¿Para nada servimos aún? Pues entónces que se nos PREPARE un hombre de Estado, para qué nos gobierne *bien ó mal*; pero civilmente. La sociedad es un organismo esencialmente civil, que exige imperiosamente un gobierno civil, y no puede ser tratada ni confundida con un cuartel ni con un convento. (Aplausos prolongados, dice "El Imparcial" y sí fueron muy prolongados, demasiado prolongados....¡pobres científicos!) Continuó con más entusiasmo el orador: Si no debemos tener instituciones, QUE SE NOS HAGA *la gracia que los americanos han otorgado á sus conquistados de Filipinas*: gobernarlos dictatorialmente, pero sin militarismo....(aplausos, muchos aplausos, una infinidad de aplausos.)

———

Como se ve ¡ésto invecta vida!; se nos dice: México era un país desorganizado porque vivía entre facciones; sobre ellas, por ley sociológica se irguió el Gral. Díaz destruyéndolas maquiavélicamente; creó así un gobierno personalista excelente; pero México es una prostituta que después de los favores del Gral. Díaz, sólo espera las patadas que le propinará el tirano abominable que lo suceda; pero suele acontecer, que bajo el régimen personalista se dé un paso hácia el progreso político. ¿Lo hemos dado nosotros? Sí, puesto que el pueblo anhela obedecer á una ley, y ya no más, á un hombre. ¿Qué ley? cualquiera....¿Y si de ninguna somos capaces? ¡Ah! Pues entónces que *se nos prepare* un hombre que nos gobierne bien ó mal; pero civilmente....*que se nos traiga* á Pepe de París....esta es nuestra salvación. (Aplausos calurosos, febricitantes, de los Macedo, de Pineda, de Casasús, y de la chusma, de los borregos de Panurgo, de la claque inmensa, de la beocia indestructible, inmortal, infinita!)

*
* *

No, mil veces nó; el Sr. Gral. Díaz opina que una

mayoría del pueblo no tiene algún ideal, si cree que no ama los principios de la Constitución y la Reforma, si no cree que esa mayoría rodeará con el escudo de sus pechos, y apoyaría con su brazo, hasta derramar su última gota de sangre, al hombre que ame como Juárez, como el mismo á la Coustitución y á la Reforma; si no cree ésto, sólo un medio práctico, racional, seguro, se le presenta, para prolongar por algunos días la inminente ruina de México, y éste medio es precisamente el que los científicos abominan. Sí, que llame lo más pronto posible, hoy mismo, á todos los Generales, á todos los Jefes y Oficiales del Ejército, y que les diga: elegid á uno entre vosotros, para Presidente de la República, elegidle de verdad; al que más querais, al que os parezca ó creais, más firme, más sagáz, maquiavélico, para que pueda mantener la justicia entre vosotros mismos exclusivamente, é imponer aplastante paz al pueblo entero que os deja él por herencia: sobadlo, vejadlo cuanto querais; pero sed siempre fuertes ante él, sancionad vuestros crímenes con vuestra fuerza.....de este modo la Paz.....(octaviana y maquiavélica) que es mi obra, continuará!.....Hay una minoría de quien desconfíe ó tema, pues bien ¡que se haga desaparecer.....lentamente.

Si somos una horda, como nos pinta el señor Bulnes, no podemos *retardar* por otro medio la catástrofe de la conquista, después ya *se nos hará la gracia* que los americanos han otorgado á sus conquistados Filipinos".....pero serán los mismos americanos los encargados de ello!

* *
*

¿Qué baldón, para la Convención Liberal, haber aplaudido semejante discurso! ¡Pero al mismo tiempo qué revelación tan importante, tan útil, tan valiosa para la patria, para el pueblo. Ya sabemos, mediante ella, qué son, lo que quieren, y lo que valen los científicos!

En nuestro deseo ardiente de darlos á conocer al país, jamás esperamos que una palabra salida de sus

propios labios, inspirada en sus creencias, caldeada por sus odios, templada en sus indignaciones, aguzada por sus despechos, empapada en las venenosas reacciones de su soberbia, estrujada por sus derrotas, viniera á rasgar el velo que encubría su miseria, para presentarlos desnudos ante el pueblo diciéndoles: Mira, contempla, palpa á quienes tienen un gran crímen, un crímen colosal en la conciencia;un abismo insondable en el corazón una negrura indestructible en la inteligencia: No tener fé en tí, ¡oh; pueblo! No creer en tí, como han creído tus héroes y tus mártires, tus redentores y tus caudillos, tus poetas y tus sabios, quienes por creer en tí, te han amado mucho, con admiración sin límites, con piedad infinita, como Hidalgo, como Morelos, como Guerrero, como Juárez, como Porfirio Díaz.... porque sólo creyendo en tí, pueden haberte llamado en torno suyo, para que el mundo te contemplara heróico, abnegado, victorioso al fin, pacífico, laborioso, paciente y siempre grande en tu esperanza, creyente en tu progreso, confiado en tu fuerza de oceano.....

No, el pueblo no quiere ni al Korán, ni volver á las Leyes de Indias, ni de transformaciones burocráticas en la Constitución; quiere á ésta, con sus integrales las Leyes de Reforma; y quiere que el Gral. Díaz las lleve á la práctica, las haga carne de la carne de la patria, dándole al pueblo la solemne y trascendental lección de su propia obediencia; él únicamente puede hacer este ensayo de política experimental, sin que al pueblo le cueste sangre y dolor, porque jamás usará de la fuerza, y no usará de ella, porque le ama, porque no lo cree ni un Emperador romano ni un Maquiavelo, sino que lo ve tal como es: un gran patriota, un admirable estadista, un hijo del pueblo, más fuerte que todas las fuerzas que ahogaban las libertades, y los anhelos de dicha del pueblo mismo.... porque la obra de Porfirio Díaz es obra del pueblo, que los menguados no han visto, ni comprendido, ni estimado,....han sido las aves de rapiña, compañeras de los batalladores del progreso, se han hartado de mendrugos y piltrafas; mientras el pueblo ha estado edificando en su corazón un amor inconmensurable por la libertad

y por la democracia, y avivando en él, un fuego, un incendio de entusiasmo supremo, hácia la justicia, el derecho y la verdad, y por ésto, el remate glorioso y excelso de la obra del Gral. Díaz, será no perecer en la cumbre de Phasga, sino llegar con su pueblo á la tierra de promisión, llevarlo hasta la tierra que le ofreció durante el exodo trágico, cuando le vió *derramar voluptuosamente torrentes de sangre* por los ideales que él sintetizaba, por la libertad y la justicia y la democracia y la ley.

*
* *

Mentira que el pueblo tenga miedo, y se agarre á la reelección "como á una argolla que oscila en las tinieblas"....¡Mentira! El pueblo sabe á donde va, y sabe que el Gral. Díaz lo guía por la buena senda, he aquí por que no le quiere quitar de las manos el timón; he aquí por que lo reelige, he aquí por que le presta su aliento, y he aquí por que ha tenido un estremecimiento de ira, cuando vió indicios de que se pretendía poner el manubrio en manos de un.....¡científico!

El pueblo ama al Gral. Díaz y ama su Ley, que es la Constitución con los principios de la Reforma que la integran, cree y confía que el patricio esclarecido, es capaz hoy como ha sido durante medio siglo de pulsar los anhelos y actitudes del pueblo y proporcionar con tacto y prudencia exquisitos, la satisfacción de los primeros, á la fortaleza de las segundas; á nadie, absolutamente á nadie, permitiría el pueblo que lo rigiese arbitrariamente, sin el cartabón, sin el carril de la Constitución y la Reforma; sólo al señor general Díaz le permite y le pide con el respeto que imponen los inmensos servicios que ha prestado á la Patria, que extienda *más ó menos*, dejando la medida á su *arbitrio*, las libertades constitucionales; á cualquier otro se las exigiría todas, sin la menor restricción é inmediatamente; al no obtenerlas, las arrebataría por la fuerza, volvería al campo de batalla, no por "*amor á la sopa*," pues en la esclavitud plutocrática, burocrática, ideal de los científicos, no

les faltaría; sino por amor consciente y profundo á la Libertad y á la Justicia.

***

¿Que temen los científicos? ¿A la abyección del pueblo? Pero si todo abyecto es pacífico....todo abyecto se deja herir, espolear, robar sin una protesta, sin un arrebato de vengadora ira. Un pueblo abyecto dejaría que cualquiera de ellos ó todos, se irguiesen en tiranos mientras el pueblo trabajaría, bregaría con la corteza de la tierra, con las rocas de las minas, con el fuego de las fábricas, con el martillo de las forjas, con los fardos en los muelles, sin exaltaciones, sin tumultos, pacíficamente, pacientemente, hasta ser llevado al matadero dulce y estúpido como un cordero, sólo para que sus amos medrasen.

¿Qué temen los científicos? ¡Ah! temen al pueblo que adora la libertad, la democracia, la justicia; temen al pueblo partidario del General Díaz, porque él es el adalid de esa libertad, de esa democracia y de esa justicia; temen al pueblo, porque ellos no tienen en su corazón ese mismo amor, y se sienten débiles ante el porvenir..... son ellos los que se *asen á la reelección como á una argolla que oscila en las tinieblas*; son ellos los que tiemblan ante las reparaciones de la Justicia violada....El pueblo marcha con el General Díaz, en la seguridad de que va á la luz; porque el Gral. Díaz ha sentido ya la formidable presión de sus aspiraciones de libertad, y se las otorgará sin que estalle la válvula, sábiamente, hábilmente, y con toda alegría, con la satisfacción altiva y hermosamente viril del Ingeniero que quita el maderamen de la atrevida cúpula, y la ve permanecer erguida y firme, sobre el abismo.—(*La Unión.*)

"El Grupo Científico" disfrazado de Convención Nacional. Macedo fué la ironía, Casasús el tedio, Bulnes la mordedura.—Los hombres que defienden las instituciones y los bolsillos.

Después de largo período de silencio político y literario, aparece en la tribuna el señor D. Francisco Bulnes, con la espina dorsal vencida por la senectud, desdeñosa hasta la impotencia, desordenada hasta la locura, en atrevida actitud de violar el candor del auditorio, como el simio que exhibe una lengua de serpiente dentro de las franjas de púrpura del último libro del Ciro Ceballos.

La oración de Bulnes, recoge y abulta y avienta las ideas eximias que han bregado con valor y con tesón y con buena fé durante ocho meses de imponente escándalo periodístico. Lo que en esa oración puede reputarse por flamante en su mácula de pecado original: la lógica sin persistencia en el impulso, sin concierto en el análisis, sin propiedad en la síntesis; la lógica que huye sus compromisos, que se aterra ante el deber de ser rectilínea y se desliza por el plano inclinado de las conveniencias del cortesano, la lógica que en la oratoria del señor Bulnes produce un estrépito infernal en las primeras palabras, y un silencio de muerte en las últimas; que muestra biceps de atleta en la premisa, y resulta endeble y vil y cobarde y ridícula en el corolario.

Un miembro de la Convención vió al través de las burbujas del *champagne* que la fisonomía intelectual del señor Bulnes era semejante á la de Taine. El símil es detestable. Bulnes ha tomado mucho de los pro-